**EL CONSEJO DE DIOS EN LA SABIDURÍA MEDIANTE LOS SALMOS**

Salmos 16:7-8

INTRODUCCIÓN:

La palabra “Salmos” significa “Alabanzas” y proviene de una palabra griega que significa “tocar un instrumento de cuerdas” y se utilizó originalmente para designar los cantos acompañados con arpas, cítaras y otros instrumentos de cuerda. Luego comenzó a llamarse “Salterio” y hoy simplemente recibe el nombre de “Salmos”.

Ambrosio, obispo de Milán (340-397) dijo “Aunque toda la Sagrada Escritura respira la gracia de Dios, pero sobre todo respira la gracia de Dios el libro de los Salmos”

San Agustín, obispo de Hipona, encuentra la salvación expresada en los cánticos sagrados.

Se ha dicho que los Salmos son como el resumen de toda la Biblia: historia, profecía, doctrina y oración.

Atanasio (obispo de Alejandría siglo IV) escribió “Usted encontrará representado en los Salmos todos los movimientos de su alma, todos los cambios, sus altibajos, sus fracasos y recuperaciones” y añadió “La mayor parte de la Biblia nos habla, pero los salmos hablan por nosotros”

Y Martín Lutero llamó a libro de los Salmos “La pequeña Biblia”, porque incluye todo, el Antiguo y Nuevo Testamento.

Hay salmos de alabanza y adoración a Dios, salmos de gratitud, de confianza y fe, hay salmos pidiendo sanidad, protección y ayuda, pero también hay salmos imprecatorios, (los salmos imprecatorios son los de pedido de castigo y venganza de los enemigos), hay salmos mesiánicos, es decir, atribuidos a Jesucristo, salmos donde se recuerda la intervención de Dios en el pasado y salmos didácticos o sapienciales que tienen el propósito de enseñarnos. Algunos los han denominado “los salmos para tener éxito”. Entonces ¿qué nos aconseja Dios para tener éxito en la vida?

**I DIOS NOS ACONSEJA LA MEDITACIÓN PARA PROSPERAR**

El libro de los salmos comienza con una palabra feliz, porque se inicia con una bienaventuranza, indicando que es bienaventurado, que es feliz y dichoso el que medita en lo que dice Dios en la Biblia, es decir, en la ley o los mandamientos de Dios. La palabra “bienaventurado” aparece 23 veces en los Salmos. Veamos algunos ejemplos “Bienaventurados todos los que en él confían” (2:12) “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (32:1) “Bienaventurado el hombre a quien Dios no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño” (32:2) “Bienaventurado el que piensa en el pobre, en el día malo lo librará Dios” (41:1) “Bienaventurado el que tu escogieres y atrajeres a ti” (65:4) “Bienaventurados los que habitan en tu casa” (84:4) “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos” (84:5) “Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte, andará, oh Dios, a la luz de tu rostro” (89:15) etc.

 Pero aquí, en el primer salmo, expresa la dicha de un hombre que medita en la ley de Dios. Esta meditación es diferente a la meditación budista o la meditación hinduista para recibir energía, tampoco es una técnica de relajación, como sugieren algunos. Porque “meditar”, en el sentido bíblico es poner atención, es estudiar bien y aplicarlo a la vida y la conducta. La meditación de la Biblia es pensar. ¿Pensar en qué? El apóstol Pablo responde “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable (o agradable), todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8)

 Porque cuando uno piensa o reflexiona sobre la Palabra de Dios recibe la vida y los nutrientes del rio de Dios, como un árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que nunca se seca y nunca deja de dar fruto, y concluye el texto diciendo “y todo lo que hace prosperará” (1:3)

 Por eso, consigue una Biblia si aún no la tienes, y comienza a leerla todos los días. Establece un hábito de lectura diaria, subraya las frases que quieres retener, vuelve a leerlas, toma nota en un cuaderno. Busca en un diccionario las palabras que no entiendes, y trata de aprender y grabar en tu memoria lo que leíste. Riega con oración tu lectura, pide a Dios que te dé entendimiento y comprensión, ora utilizando las frases de la Biblia que aprendiste. Y si sigues este consejo de Dios, entonces Dios hará su parte y te prosperará.

**II DIOS NOS ACONSEJA EN LA ADVERSIDAD A CONFIAR EN ÉL**

La adversidad es lo contrario a la prosperidad y a la felicidad de la cual acabamos de hablar. Se define la adversidad como desdicha, infelicidad, fatalidad, desastre, accidente, tribulación, dificultad o problemas, y normalmente la adversidad, como tal, perdura en el tiempo.

 El salmista se pregunta “¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?” (Salmos 49:5)

 Y lo más difícil en los días de adversidad es sentirse desamparado, solo, sin tener a quien recurrir. Por eso, el rey David inspirado por Dios escribió “Confía en Dios y haz el bien, y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Dios, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Dios tu camino, y confía en él, y él hará” (Salmos 37:3-5) y más adelante continúa diciendo “Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Dios sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (37:24-25)

 “Encomienda a Dios tu camino”. Encomendar significa “pedir a una persona que haga una tarea o que se encargue de algo” También significa “poner bajo la protección de Dios” algo o alguien. Por lo tanto, encomendar a Dios el camino, significa pedirle que dirija el rumbo que uno debe tomar y guiarlo en todas las decisiones, porque es un camino, y un camino cambia de aspecto continuamente mientras avanzamos, aunque no cambia de rumbo. Y si encomendamos a Dios nuestro camino y confiamos en él ¿qué ocurrirá? El texto dice “él hará”. Dios hará lo que le estás pidiendo.

 Encomendar a Dios nuestro camino es también ponernos bajo el abrigo y la protección de Dios, como dice el salmo 91 “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente” Y estar bajo la sombra de alguien es estar bajo su protección. A veces se utiliza la expresión “estar bajo el paraguas” para indicar una protección o jurisdicción. Y esta sombra a la cual nos referimos no es cualquier sombra, es la sombra del Omnipotente. Es decir, la sombra de Aquel que todo lo puede hacer, puede alterar las leyes de la física haciendo un milagro, por ejemplo, porque no hay nada imposible para Dios.

 Cuando uno ha encomendado a Dios su camino y puso su confianza en él, él hará. Porque en su sombra somos guardados. En los versículos 7 y 9-10 dice “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará…Porque has puesto a Dios, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada”

 En consonancia a esto, el salmo 121 dice “Alzaré mis ojos a los montes, ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Dios que hizo los cielos y la tierra”, en otras palabras está diciendo “mi socorro viene del Omnipotente, del Creador del universo”. Y de pronto cambia el tiempo del verbo, y de la primera pasa a la segunda persona del singular. Como si dijera “Porque proclamaste que tu socorro viene de Dios, del Omnipotente, entonces, “No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Dios es tu guardador, Dios es tu sombra a tu mano derecha, el sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Dios te guardará de todo mal; el guardará tu alma. Dios guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”

 Como dice la canción de Danny Berrios

 No hay problema muy grande que Dios no resuelva

No hay montaña muy alta que Dios no la mueva

No hay tormenta muy negra que Dios no la calme

No hay dolor ni angustia que Dios no la sane

Si El llevó las cargas del mundo sobre sus hombros

También tus cargas mi hermano Él la llevará

Si El llevo las cargas del mundo sobre sus hombros

Las cargas que a mí me agobian El las llevará

**III DIOS NOS ACONSEJA TRABAJAR CON ÉL**

 Una cosa es trabajar solo, por cuenta propia, con esfuerzo propio, y otra cosa distinta es trabajar con Dios. La diferencia en cuanto a los resultados finales es abismal. Cuando Dios trabaja con nosotros, sobre todo cuando él edifica con nosotros, lo que hacemos permanecerá, y por el contrario, si trabajamos solos, todo nuestro trabajo será en vano, como dice el Salmo 127:1 “Si Dios no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”

 La tarea de todo cristiano es edificar en el Espíritu, y edificar en el Espíritu es edificar la vida de otros que forman parte de la iglesia, porque la iglesia es llamada “la casa de Dios” o “el edificio de Dios”, y si queremos edificar a otros, la Biblia nos indica con qué elementos o materiales podemos edificar. Debemos edificar:

1. **Con el amor.**

1 Corintios 8:1 “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”

1. **Con la profecía**

1 Corintios 14:4 “Pero el que profetiza edifica a la iglesia” “el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”

1. **Con los dones espirituales**

1 Corintios 14:12 “Así también vosotros, pues que anheláis dones espirituales procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia”

1. **Con los salmos**

1 Corintios 14:26 “¿Qué hay pues hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”

1. **Con agradar a los demás con lo que es bueno**

Romanos 15:2 “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación”

1. **Con nuestro llamado o vocación**

Efesios 4:11-12 “Y el mismo constituyó a unos apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

1. **Con buenas palabras**

Efesios 4:29 “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación…”

1. **Con el temor del Señor**

Hechos 9:31 “Las iglesias…eran edificadas andando en el temor del Señor”

1. **Con oración y basados en la fe**

Judas 20 “Pero vosotros, amados edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo”

1. **Con expresiones de aliento mutuo**

1 Tesalonicenses 5:11 “Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”

Por eso, como Dios trabaja con nosotros, podemos afirmar con Isaías 26:12 “Dios, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras” porque si Dios no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican, porque fuimos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10)

CONCLUSIÓN:

 ¡Qué bendecida será nuestra vida si seguimos estos tres consejos de Dios! En primer lugar seremos bienaventurados si adquirimos el hábito de meditar todos los días en la Palabra de Dios, porque se cumplirá la promesa que dice “y todo lo que hace prosperará”. En segundo lugar, seremos bendecidos si confiamos en Dios en la adversidad, porque “no hay problema muy grande que Dios no resuelva; no hay montaña muy alta que Dios no la mueva”, por tanto, encomienda a Dios tu camino, confía en él, y él hará”. Y en tercer lugar, si sigues el consejo de Dios, no trabajarás solo, porque edificarás con Dios, edificarás en el Espíritu Santo y todo lo que hagas permanecerá.